

La Información

II Aniversario

A sus lectores



SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

Tip. La Información

- 1917. -

A nuestros lectores

Entendemos que un periódico de Información es un negocio como cualquiera otro i como tal su éxito depende del esfuerzo de sus empresarios para que la hoja diaria responda inteligentemente a las necesidades del medio en que se edita.

El público que paga i que mantiene la publicación, quiere noticias i hai que dárselas; la sociedad necesita correctivos i hai que hacerlos de modo que no hieran pero que señalen a cada quien el camino del deber, i cuando se trate de dar a conocer los progresos i los misterios de las ciencias, hai que bajar al estilo sencillo i ameno que es privativo en las aulas donde se vulgarizan fenomenos i tecnicismos que han de ilustrar las masas que dan con su cultura fisonomía a los pueblos civilizados.

Sostener un periódico de empresa no es un sacrificio como vociferan algunos voceros maniatados a la rutina i a la infantil creencia que supone al vulgo facil presa que todavia se halaga con cuentas coloradas. Si hai sacrificio en la publicación de un periodico, solo lo consideramos allí donde hai que posponer nuestro interes personal i nuestras pasiones por el interes social i el bien público, i esto es un deber.

Un periódico diario no es la propiedad particularísima de sus editores i directores, i por lo tanto no puede ser el cauce por donde se echa a correr el bombo i el reclamo que satisfacen la pueril vanidad del propietario con detrimento de la moral periodística. Un periódico de empresa o de intereses generales no es un periódico político, personalista lo

32796 sig



**Biblioteca
Nacional**

**PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA**

EXLIBRIS



Martinez Boag

COLECCION



BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

A nuestros lectores

Entendemos que un periódico de Información es un negocio como cualquiera otro i como tal su éxito depende del esfuerzo de sus empresarios para que la hoja diaria responda inteligentemente a las necesidades del medio en que se edita.

El público que paga i que mantiene la publicación, quiere noticias i hai que dárselas; la sociedad necesita correctivos i hai que hacerlos de modo que no hieran pero que señalen a cada quien el camino del deber, i cuando se trate de dar a conocer los progresos i los misterios de las ciencias, hai que bajar al estilo sencillo i ameno que es privativo en las aulas donde se vulgarizan fenomenos i tecnicismos que han de ilustrar las masas que dan con su cultura fisonomía a los pueblos civilizados.

Sostener un periódico de empresa no es un sacrificio como vociferan algunos voceros maniatados a la rutina i a la infantil creencia que supone al vulgo facil presa que todavia se halaga con cuentas coloradas. Si hai sacrificio en la publicación de un periodico, solo lo consideramos allí donde hai que posponer nuestro interes personal i nuestras pasiones por el interes social i el bien público, i esto es un deber.

Un periódico diario no es la propiedad particularísima de sus editores i directores, i por lo tanto no puede ser el cauce por donde se echa a correr el bombo i el reclamo que satisfacen la pueril vanidad del propietario con detrimento de la moral periodística. Un periódico de empresa o de intereses generales no es un periódico político, personalista lo

fulanista que se publican para decir las cosas, no como son, sino como conviene que sean al partido o al caudillo.

El periódico de empresa o de intereses generales, es para el público que lo paga, i sus propietarios solo deben recibir el favor del dinero que cobran, procurando que ello sea honradamente.

Nosotros, al llegar hoy al segundo año de labor periodística queremos demostrar al público que nos lee i nos sostiene, nuestro agradecimiento ofreciéndole esta corta colección de editoriales en forma de libro, en los cuales encontrará condesadas nuestras aspiraciones de bien para todos, q. es donde fundamos la esperanza de nuestro propio mejoramiento.

Cada un suscriptor o anunciante de LA INFORMACIÓN es parte integrante de esta empresa i mayores serán los beneficios que recoja cuanto mayor sea su interes en mantener su suscripción i en conseguirnos otros suscritores i anunciantes, por que el ensanche de su negocio depende del mayor numero de lectores que tenga el periódico, que se obligará entonces a dar mayor formato i mas abundante i buena lectura. Lectura util, instructiva, moral, informativa, tal como la requiere el pueblo que aspire a tener franqueables las puertas del paraninfo donde se congregan los civilizados.



EDIFIQUEMOS EL HOGAR

Nada tan descuidado como el hogar dominicano. I, si quereis tener una prueba de ello, visitad nuestras escuelas.

Algunos minutos de contacto con nuestros niños estudiantes, llevarán a vuestro conocimiento, con el desconsuelo más torturante la verdad de lo que digo. Porque en nada se refleja tan íntegramente la vida del hogar, como en la conducta i costumbres que revelan a diario en la escuela los hijos de familia.

I para el observador, para el sociólogo i para el pedagogo, la experiencia que se adquiere en el trato diario de los niños, en la calle, en los teatros, en los sitios públicos i en la escuela, es tan dolorosa i decepcionante, hasta tener por fuerza que imputar-

le a la deficiencia de nuestra educación doméstica, las múltiples i desastrosas desgracias que han afligido la vida de eterno *vix crucis* del pueblo dominicano.

El hogar nacional, con mui raras excepciones, no es el templo donde se rinde tributo diario a la buena educación i a los principios mas altos de la religiosidad i del amor al prójimo; predomina un descuido criminal en la guía por la senda del buen ejemplo i se tiene a la escuela, no como a la continuación del hogar, sino como un lugar de desahogo para las molestias i tormentos con que llenan la casa los incorregibles retoños, que el mal entendido cariño paternal no ha sabido dominar a tiempo.

Así, se hace infructuosa la obra del maestro, que necesita estar secundada i protegida por el celo i el buen juicio del padre i de la madre.

Unos y otros han menester más cuidadosa dedicación al cumplimiento de sus deberes para con la educación de sus hijos, de modo que la casa sea un refugio donde no penetre el peligro, la tentación ni causa alguna de falta o de error. Un albergue de paz contra toda duda i división, porque si deja de ser todo esto, pierde la sublime santidad de hogar.

La influencia del hogar es decisiva en la orientación social de los pueblos, i por ello, debe ser una escuela constante de moral, de buenos ejemplos, de rectitud i de respeto recíprocos. Un templo cerrado a los profanos, donde no penetre la vanidad de la vida, excluyendo de su seno las frivolidades de la sociedad exterior, donde viven de insinceridad i de astucia, los desconocidos, los indiferentes y los

enemigos.

Hay que mantener el ara santa del hogar como templo sagrado, impenetrable a la profanación, intocado siempre por los vicios que corren el alma de las sociedades i centros que la vida de relación nos obliga a frecuentar. Que solo puedan llegar hasta él los seres para quienes tenemos reservado nuestro afecto.

Pandemia Viciosa

Sopla un hálito corruptor que marchita i mata la salubridad de los hogares, alarmando la conciencia del que observa con cuidadosa atención, el desenvolvimiento mesológico del conglomerado social de esta porción de tierra, que nos tocó poblar con el deber ineludible de mejorar en ella la vida, haciendo más cordializante en sus relaciones a los hombres i a las cosas. Pero, que, contorsionando el reclamo del deber i de la moral, la hacemos amargamente viable i escandalosamente viciosa.

El que haya leído, con vista de buena inteligencia, los reportajes judiciales que publica la prensa diaria, habrá tenido ocasión de hacer consideraciones con asombro, ante los muchos casos que a diario nos dá la crónica, de delitos atentatorios al pudor y raptos de menores.

La familia y la sociedad alarmadas, frente a este síntoma desmoralizante que lleva el hogar a las condiciones pecaminosas del prostíbulo, tienden la vista hacia la protectora inflexibilidad de la Lei,

para ver allí defraudadas sus esperanzas, en la burla que, de la majestad de su moral hace el abogado, que, prendido a su interés personal, olvida que es padre de familia, renuncia a su misión moralizante i tragiversando los postulados del Derecho, desvía la conciencia, obscurece la verdad i pide el fallo contrario a toda Justicia i a todo bien.

Esta dolorosa certidumbre pone en evidencia indestructible, como, hasta hoi, prevalece en toda Lei positiva, un absolutismo masculino en lo civil, penal i administrativo, que esclaviza despiadadamente la mujer, i la deja sin protección, como si aún viviéramos en la enética rutina de un orientalismo bárbaro.

Talvez la poca eficacia de los preceptos legales que castigan la agresividad erótica e indecorosidades afines, contribuye a que el varón culpable, falte a la virtud, con desprecio o burla de los artículos del Código, que castiga los atentados contra el pudor, con i sin distinción de sexo.

En este punto, el Derecho influye hoi en dia, señalando los nuevos horizontes, para defensa del individuo i de la familia, considerando a los dos sexos como elementos fundamentales del agregado nacional.

Pero, para extirpar o alejar las influencias nocivas del mal, es necesario vigorizar la mente estudiando, para que los padres de familia sean mejores guías de su prole, i así, no resultarán tantos errores, hijos del mal cálculo sanitario, que acarrea el abuso del erotismo en los primeros años de la vida, i no descuidar la educación metódica, técnicamente graduada de la niñez, sin la cual la instruc-

ción se malogra i los niños constituyen una legión de retardados, que van poco a poco encaminándose por el campo de una desidia vesánica, que aturde las energías mentales, que debían ser despertadas a tiempo para contrariar las tendencias viciosas, ya en la naturalidad amorosa, ya en la deformidad moral del individuo, destruyendo la seguridad del porvenir de la especie i otras muchas causas destructoras de nuestra vida, que languidece falta del vigor, que a modo de profilaxia, sirva para higienizar de tal modo, que no se subvierta la tan anhelada paz social.

El aumento de tales delitos contra el pudor, prueba que la mentalidad i buenas costumbres van alejándose de su misión fundamental, que consiste en la salud del ser que ha de fecundar perfectiblemente en la sociedad.

No perdamos el momento, hagamos el esfuerzo de saneamiento profiláctico contra la licencialidad i las agresiones al pudor, para rescatar al vicio las victorias que dará mañana el gérmen morbosos que mancha la santidad del hogar, i nubla el horizonte de la patria nueva, que soñamos en la virtualidad de sus principios honestos.

Ola de Corrupción

Un inmenso relajamiento moral está invadiendo notablemente la sociedad con grave peligro para la honestidad de la familia i para su porvenir.

Jóvenes alejados de toda fuerza inspiradora de un ideal de moral de religión, viven a caza de los hogares donde en tranquila soledad conviven madre e hijos recogidas i amparadas en su virtud i haciendo del halago i la hipocresía su arma preferida, manchan ia santidad de aquel recinto donde vivio recatada i orgullosa la honestidad.

I esta juventud desenfrenada i criminal no tiene un correctivo que a tiempo contenga la ola viciosa que van extendiendo i que amenaza ahogar el pudor, convirtiendo en burdeles los hogares, i haciendo zozobrar el débil bajel en que voga la inocencia. Y la sociedad permanece indiferente ante el edificio moral que se desmorona, probando con ello el lamentable estado de desorganización social que prevalece, i el predominio del instinto fisiológico, en vez del razonamiento que debe ser el distintivo principal en el hombre civilizado.

El hecho cada vez más escandaloso de los atentado al pudor, delictuosa tendencia que va tomando proporciones alarmantes, no ya en los individuos de las clases mas bajas del conglomerado social, sino en aquellos que se mueven dentro de los altos círculos sociales, es motivo poderoso para que se establezca una sanción rigurosa para con los que así, sin miramientos, i guiado por un espíritu de morbosa perversión, conspiran descaradamente contra la virtud i el honor de las familias, i talvez se realice de ese modo un castigo más efectivo que el que hasta ahora tan insuficientemente parece proveen nuestras leyes.

La familia nece ita protección: i el padre, el juez, el abogado, el periodista deben unir sus

esfuerzos para desviar el oleaje del vicio; i siendo más cuidadoso el padre o la madre, más inflexible el juez, menos interesado el abogado i más altruista el periodista, inculcar a la juventud con el ejemplo i la rectitud de sus actos, el sentimiento moral del cumplimiento del deber, de la hombria de bien i del respeto a sí mismo.

Enseñanza obligatoria

Uno de los deberes más sagrados de los padres de familia es la educación de sus hijos, a fin de hacerlos hábiles para la vida i formar en ellos el verdadero ciudadano.

El Estado, que vela por los intereses generales de la nación, tiene el deber de atender también a la educación de los que han de ser luego los sostenedores i guardianes de esa patria, contribuyendo con la familia a prepararlos hasta que puedan ganar su sustento por sí solos.

Por ello, la Educación Obligatoria es una necesidad dentro del Estado para evitar a toda costa el analfabetismo, que es fuente de todos los males que hacen desgraciada la vida de los pueblos sin cultura.

La Enseñanza Elemental, que es el mínimun de educación a que cada ser humano tiene derecho i que cada padre debe exigir para sus hijos, ha de

ser provista por el Estado gratuita i obligatoria.

Aunque pensamos, i aspiramos a que sea el Estado quien provea a la preparación del ciudadano en toda su extensión, para que todos puedan ser aptos para la vida activa i productora que exige la sociedad actualmente, consideramos que, dentro de las presentes misérrimas i deficientes condiciones de la enseñanza pública, piensa acertadamente el pedagogo moderno al indicar, que el seno de la familia sería el sitio mas perfecto para la educación del niño, hasta que pueda emprender fuera los estudios superiores, o dedicarse a un trabajo cualquiera dentro de la agricultura, el comercio o la industria.

La educación bien dirigida en el hogar sería la más perfecta para la formación del carácter del niño, cuidadosamente cultivado por el celo amoroso de los padres ayudados por buenos maestros.

Fatalmente, hoy en día, la educación de los profesores i de los padres no está a la altura del ideal pedagógico, i la educación e instrucción de los niños está confiada a maestros mal preparados, mal retribuidos i peor instalados, desconociéndose casi por completo los preceptos indispensables de la pedagogía científica i este desconocimiento es la causa de la incultura social, moral i política que predomina en nuestro medio,

Pero ya que por el momento no nos es posible lograr este perfecto sistema de enseñanza, aconsejamos a las madres evitar a sus hijos la asistencia a las escuelas donde van a perder miserablemente el tiempo, i donde se pervierten con el ejemplo de la conducta desordenada que viven la gran mayo-

ría de los maestros, para quienes la enseñanza es solo un medio de vida que ni estimula ni conforta, por lo mal remunerada, lo que contribuye a mantener alejado del magisterio a los buenos profesores.

Para que la Enseñanza Pública dé los buenos frutos que se necesitan, han de proveerse los medios indicados i evitar las deficiencias anotadas.

Inmoralidad criminosa

Debemos esforzarnos en conservar nuestra estirpe mejorándola.

La sociedad es la llamada a proveer el remedio más eficaz para alcanzar el bien deseado.

Porque para influir en las pasiones destructoras inherentes al vicio i al crimen lujuriosos, se ha de partir del concepto fundamental de que son males sociales gravísimos.

En nuestro empeño por paracer civilizados, caemos continuamente en los males sociales que corroen el alma de los pueblos más cultos del globo, sin imitar primero sus virtudes i las vivas energías que los han puesto al frente de la dirección del mundo. Degenerados, locos e inmorales, antes de haber alcanzado el desarrollo de razón que distingue a los hombres de otros pueblos, i de otras razas; de tal modo, que vamos en la pendiente peligrosa que nos arrastra al fango donde se procrean todos los gérmenes destructores de la vida.

Es cosa fuera de duda, que con el refinamiento de la civilización también la corrupción se refina i se difunde. Esto es un fenómeno natural. La civilización siembra en su camino bien i mal, provecho i daño. I en su marcha por la tierra, solo nos toca el lado fatal, solo nos ofrece el espectáculo donde se ven en matrimonio la deshonestidad i el vicio, la delincuencia i la mentira que son precisamente evoluciones de criminalidad.

Diariamente, en nuestro trato con los hombres, no con los que son impersonalidad dentro del vivir cotidiano, si no con los que por su posición social y pública son representativos en las actividades que regulan el orden i la ética sociales, llegamos a la conclusión desesperante de que vivimos en el imperio de la mentira, la gran máscara del carnaval de la honradez.

I en esta comedia falsa i fatal viven nuestros jóvenes, sordos al dolor i a la moral; e indiferentes al dolor ajeno, van desarrollando el germen delictuoso.

I todos permanecemos indiferentes, i con una tolerancia que amerita el calificativo de complicidad, sin proferir una protesta, ni siquiera una débil voz de alarma ante los hechos diarios que se comentan en corrillos i en familias, sin que la prensa se atreva a estampar en sus columnas los detalles del delito por temor al escándalo, sin comprender, que el silencio aumenta los casos delictuosos por la falta del castigo i del esclarecimiento de los hechos que sirven para hacer sacudir la conciencia del ncuente

I es corriente ya el caso de jóvenes seductores, descarados simios donjuanescos, que seducen a una

muchacha buena, honrada i obtenidos sus favores, la abandonan. Eso es lo corriente. Aquella pobre muchacha ha perdido su honor, el puesto que ocupaba. El seductor, sordo a sus lágrimas, a su doior, la rechaza. Da a luz un hijo, de nuevo llora, ruega e implora, pide ayuda, protección, y aquel hombre que despertó sus ilusiones y acarició sus sueños de felicidad, se burla de ella, brutalmente, negándole hasta la paternidad del hijo, que lleva en su seno, sangre de su sangre.

I este delincuente pasa por un muchacho listo, por un TORETE (usando el término que da mejor idea de la deprevacion y la vulgaridad ambientes) Los buenos se conforman con llamarle cínico, i la ley no tiene recurso para castigar al que así pasea su desenfado por calles, círculos i cafés.

Ante el Código penal es un hombre honrado porque no ha matado, no ha robado; pero evidentemente es un delincuente: resultado natural de la atmósfera social en que ha nacido i vive.

Cuando este salaz inmoral encontrase en el ambiente social freno i reactivos, no condenas que le hacen reir como son las benignas penas del Código, que ninguna huella dejan en su epidermis y hasta estimulan a hacer el mal, quedaria imposibilitado para causar nuevas víctimas.

I mientras así no sea se hallará con fuerzas para realizar nuevas seducciones, porque el dolor ageno que para otro podría ser aviso i freno no afecta su conciencia en ningún grado.

I por último, como remedio i como profilaxia son necesarias la honestidad, la pulcritud, la honorabilidad insospechables del juez i del ministerio

público; i la hombría de bien del abogado que no esté tocado del interés mezquino del dinero.

Parloteo Sabatino

Buscando la felicidad.

Mi amigo, el pesimista, me sorprendió en la cama esta mañana, cuando todavía no pensaba abandonar mi descanso, porque la luz eléctrica de la calle aún llenaba de claridad todos los rincones de mi habitación.

—¿Qué ocurre?—pregunté adormilado, pero sorprendido, por tal visita a aquella hora.

—Es cierto que te casas....?

—Pero acaso.....?

—No, chico, anoche me lo aseguraron, i no he podido dormir: no sé qué pensará de mí ei que me abrió tu puerta, entré como un loco; no podía esperar el día sin saber la verdad. I no te asombres. Tu vida, dentro de este vivir mío que me desespera, es algo que me interesa; tus ideas, aunque no las viva, me atraen. I esto te explicará por qué he venido a saber la verdad no por el matrimonio mismo, sino por oír lo que piensas acerca de él.

—Pero a esta hora....

—Te he dicho que no podía dormir, i como a veces he pensado en el matrimonio para salir de esta soledad insufrible, quisiera oírte; porque a pesar de ese deseo, tengo miedo de que esta infelicidad me persiga siempre.

—Tu infelicidad! he ahí tu desgracia; la llevas contigo i te acompañarás dondequiera. Te falta voluntad i ningún cambio modificará tu vivir enfermo.

—Pero, tu matrimonio....

—Es cierto, i no es cierto....

—¿.....?

—Sí, porque se casa uno con cualquier cosa, i esta cualquier cosa es un medio para la felicidad. Yo ahora estoi casado con mi soledad, i, aquí, en la tranquilidad de este lecho que con nadie comparto, soi el hombre más feliz del mundo.

La Bruyere nos dice, que todo nuestro mal proviene de no poder estar solos, i no recuerdo, si fué él quien aseguró que necesitamos amar la soledad porque entonces conocemos mejor el valor de nuestra propia individualidad humana. estimamos en menos las riquezas materiales i comprendemos que los sacrificios que a menudo realizamos para conquistarlas no responden a las ventajas que procuran. porque la naturaleza hace pagar demasiado caros los beneficios ilusorios de la fortuna.

Si no has podido vivir solo tu felicidad, no la busques en parte alguna. Si no has logrado sacarla de lo profundo de tu YO, no pienses encontrarla con nadie ni con nada. No mires con envidia la riqueza de otro i sí con simpatía los favorecidos por ella. Si no has sabido ser pobre no sabrás ser rico, pero si has vivido la felicidad de tu pobreza libre de envidia, serás siempre tan rico como los más opulentos de la tierra.

Sí, amigo pesimista, es nuestro deber casarnos; pero vivamos nuestra vida interna primero, que

ella nos proporciona las sensaciones más puras.

El matrimonio es una necesidad; pero en la soledad de nuestra conciencia es que el pensamiento i el corazón acendran los más dulces amores.

Casémonos, pero sin olvidar que la vida que se desliza en el aislamiento, refleja más los sanos pensamientos i las energías que la que vive el torbellino de las pasiones mezquinas que nos ofrecen las compañías interesadas

Casémonos, pero primero con la soledad, con los libros, con el trabajo, i cuando tengamos la conciencia de nuestro yo, cuando nuestra felicidad sea bastante para esparcirla a nuestro alrededor i gozar entonces la felicidad de los otros proporcionada por nosotros mismos, entonces casémonos con la mujer, porque a ello estamos destinados al nacer, es un compromiso con la naturaleza que nos ha dado la vida i que nos exige hacer buen uso de ella. I casémonos amando mucho, porque solo así existe la dicha serena i durable en el seno del matrimonio.

.....

I ya, cuando el sol encendía las cruces de los campanarios, abandoné la cama, i viendo que mi amigo el pesimista, contemplaba los helechos que lucen su verdor en el balcón de la casa, le dije:

—Casémonos con el día de hoy, i a vivirlo intensamente, antes que se nos vaya....

Contra el juego

Hai quien nos asegure que el juego de azar está actualmente haciendo estragos terribles en esta

ciudad;

que se juega de día i de noche;

que hai casas establecidas únicamente con el propósito de explotar este comercio inmoral;

que incautos hijos de familias, disipan en este entretenimiento corruptor la heredad que podría darles honra i provecho en el trabajo,

que jóvenes sanos i fuertes, malgastan su energía haciendo rodar sobre el tablero de la mesa los dados infames que a cada vuelta obscurecen la dignidad i arrastran al crimen:

i que viejos padres de familia van a sacrificar en aquellos garitos inmundos, el pan de sus hijos, la felicidad de la esposa i el porvenir de la familia.

Es a las autoridades competentes a quienes toca vigilar i perseguir el mal que nos han venido a denunciar madres afligidas, hermanas e hijos que ven ensombrecido su porvenir o la deshonra que toca horripilante a las puertas de su casa.

Cuando en un medio social arraigan dolencias perniciosas como el juego, hai que tomar medidas de profilaxia moralizadora que estirpen de raiz el gérmen venenoso.

Urgen las medidas salvadoras;

la sociedad ha menester de reformas saludables;

hai que devolver al trabajo honroso, los brazos anesteciados en el ocio i en el vicio;

hai que hacer vivir una existencia provechosa a todos los hombres, sin lo cual la vida que vivimos no merece ser vivida;

sería de utilidad velar contra ese hecho penoso i con buenas palabras discurrir ante el obrero acerca de la respetabilidad del trabajo, que enaltece

la dignidad humana,

la tolerancia del mal nos corrompe a todos la conciencia; la voz de alarma ha sido dada: i la majestad de la Ley debe ser defendida con honor, frente al enemigo de la sociedad que avanza.

Una Voz del Dolor

Víctima del juego.

Esta mañana, al salir de casa, una mujer enlutada, con aire de distinción, limpia y bien oliente, puso en mis manos esta carta que ha dejado en mis dedos un suave perfume que tiene la extraña atracción de un grato recuerdo.

Señor Director de "LA INFORMACION"
Ciudad.

Estimado Director:

Desde que comenzó Ud. a escribir sus artículos en contra del juego, fué mi intención dirigirle estas líneas para alentarle en su prédica que tan beneficiosa puede ser, si encuentra el apoyo decidido de las autoridades llamadas a velar por la moral pública i el cumplimiento de las leyes.

Y digo esto, porque aquí fué costumbre conceder a las casas de Juegos todas las garantías necesarias a su existencia, porque las autoridades eran sus asíduos visitantes, cuando no interesadas en el negocio.

Hoy, aunque hay dueños que se jactan de ser

amigos de tal o cual autoridad, las cosas parecen que han cambiado, i sería de desear que así fuera.

Ud. no sabe como el juego contribuye a destruir la felicidad en una familia. Yo soy una víctima de sus resultados. Casada muy joven, enamorada y disponiendo de una buena fortuna, ví el matrimonio como la cima mas alta de la felicidad; pero todo fué una ilusión que se desvaneció ante la más triste i desesperante realidad. Mi marido disipó en el juego el producto de su trabajo, i cuando ya su vida licenciosa lo condujo a la ociosidad por la desconfianza que inspiraba a todo el mundo, comenzaron sus apuros, recurría a todos los ardides para obtener dinero, i mi fortuna rápidamente corrió la misma suerte que sus ganancias. Y esto no hubiera sido lo peor. Educada en la escuela de una industriosa madre de familia, estaba preparada para vivir los afectos que dulcifican la vida i crean la dicha, he visto agostarse mis energías ante la conducta indiferente i desordenada de un hombre que sólo sembró espinas en la senda que soñé florida, en eterna primavera.

Viuda, consolé mis penas con la esperanza puesta en mi hijo. Y hoy, cuando ya creía recoger el fruto de mis desvelos, la desgracia vuelve a visitarme, esta vez menos implacable, más hiriente sin horizonte que pueda sonreír al más ligero asomo de consuelo.

Atraído por sus contertulios de sociedad, mi hijo ha seguido las huellas resbaladizas de su padre. La Ley de la herencia, se cumple fatalmente, y yo sufro sus designios terribles.

Mi hijo obediente, amoroso, inteligente i pun-

tual, se ha convertido en un monstruo testarudo, indiferente, corrompido i brutal.

Busca entre los individuos más corrompidos de la hez social sus compañeros de cenáculo, i sus escándalos son la comidilla de la crónica diaria.

Resignada i fuerte en mi propio dolor, sufro al pensar cuántos hogares no vivirán agitados por el huracán devastador que desde los garitos hasta el presidio tiende la ola negra que envuelve la existencia de estos degenerados, que levantan sobre su desgracia el sufrimiento de todos.

Siga en su labor, i quiera Dios que tenga colaboradores eficaces en las autoridades i en la prensa del país.

Sí, Ud los tendrá; la juventud preside hoy en los puestos públicos i es de ella la virtud del bien i la Justicia.

Soy de Ud. de todo corazón.

MAGDALENA.

Faltan verdaderos padres de familia

Es un deber sacratísimo, cuyo incumplimiento constituye un verdadero delito, la obligación de los padres, ya que procrean, de tener hijos sanos de cuerpo y de alma, que puedan hacer cuando menos llevadera la existencia.

Sanos de cuerpo, es decir, trasmitiéndoles una herencia de salud, un cuerpo sano y fuerte, sin

envenenamientos en la sangre, sin lacras, sin enfermedades legadas por la herencia, que tiendan a extinguir prematuramente su existencia.

Sanos de alma, es decir, haciéndoles vivir en un ambiente de austeridad i de amor con el ejemplo de una vida consagrada a los deberes morales mas trascendentes dentro de la familia, que es el modo de forjar conciencias para la verdad i para el bien. I para cumplir con estos sagrados requisitos es necesario ante todo, que el matrimonio sea el resultado de una aspiración superior de interés social, que se busque la organización de un hogar feliz en el que la salud, el trabajo, el amor, la alegría i la felicidad reinen constantemente.

¡Cuántos van al matrimonio, irreflexivamente, por moda, por casarse, olvidando el refrán que dice: "Antes de casarte, mira lo que haces:" i ciegos se dejan impulsar por un propósito egoísta, o por conveniencias e inclinaciones mas o menos inconfesables!

I el hombre que va al matrimonio a satisfacer caprichos pasajeros, ilusiones volanderas, sin preparación, sin salud, sin moral, sin educación, sin medios, bien merece el calificativo de criminal, i bien castigado estaría en el ergástulo destinado a los miserables de espíritu que viven la desgraciada esclavitud de sus pasiones.

Padre inmoral es aquel que desatiende a sus deberes de esposo para correr tras del lupanar a encharcarse en el lodazal de la prostitución; padre criminal es el que niega a sus hijos huérfanos de amor i de cariño el pan con que alimenta la concubina con quien comete el doble crimen de procrear

hijos ilegítimos sin nombre i sin porvenir; padre inmoral i criminal es el que vive avergonzando con el diario escándalo de su vida viciosa a los hijos honrados que luchan por conquistar un puesto en el mundo a fuerza de sacrificios, de honestidad i constancia en el estudio i en el trabajo.

Padre inmoral i criminal es el que vive frente a la virtud i a la miseria de sus hijas, una vergonzosa vida de amancebamiento, i que arrastra por las noches la carga de sus lacerias libidinosas de lecho en lecho, mientras deja abandonado sin su amor, i su cuidado, el hogar lejítimo, donde lloran sus hijos las necesidades que hacen mas amarga su vida vergonzante.

¿I cómo ha de exigir respeto i amor a sus hijos el padre, que así, conscientemente les trasmite una herencia de afrenta y de dolor?

¡Vivid la vida que aspiráis vivan vuestros hijos; i sed morales, sed verdaderos padres de familia!

Los matrimonios escasean

Durante estos últimos años, se viene observando en nuestros jóvenes, cierta tendencia contra el matrimonio, que nos ha despertado la curiosidad induciéndonos a estudiar sus causas.

Con poco esfuerzo hemos llegado a conocer el motivo de esa disposición, que mantiene alejados en la "media naranja" a la gran mayoría de nuestros célibes donceles.

En épocas anteriores, el matrimonio se resolvía con poca cosa; las ambiciones de los novios eran limitadas i las exigencias generales de la vida menos considerables i poco costosas.

El hombre que disponía de peso i medio diario tenía asegurada la vida de su familia, el que gozaba de un salario de dos pesos, vivía mejor i, los que llegaban a cien pesos mensuales, eran considerados como ricos. ¿Qué familia dominicana, con cien pesos mensuales, no satisfacía todos sus caprichos, viviendo con todo el esplendor que podía exigir su más alta posición i su más refinado gusto? Verdad que los caprichos costaban poco i que las mujeres entonces eran menos caprichosas.

Nuestras abuelitas i nuestras mamás se conformaban con una vida más reglamentada dentro de los santos deberes conyugales, i llegaban a considerar, que su verdadero interés estaba en el cuidado de su casa, en las atenciones para su esposo i en la buena crianza i educación de sus retoños.

La mujer de hoi, la que nos ha tocado como compañera a nosotros, tiene otras preocupaciones, piensa i la dominan más las apariencias, las formas exteriores, el lujo, la sociedad, el coche, el auto, el teatro, los paseos i los viajes que la plácida felicidad de un hogar sencillo, basada en el amor al esposo i a sus hijos, i en el cuidado esmerado que ha de dar. brillo i confort a la casa que es su templo i es su reino.

La educación puede mucho i ha jugado papel importante en este modo de ser de nuestra compañerita de hoi en día.

La frivolidad predomina en todas las manifestaciones de la vida de las pobres muchachitas, que

van creciendo sin una guía apropiada, que les señale el verdadero camino que conduce a la realización del verdadero fin, en esa vida que han de hacer en compañía de su futuro marido.

Desde los doce años i antes, nuestras niñas son damas de baile i conocen todos los pasos endiablados del fox trot, del troki troki, del danzón i del one step; han tenido sus amoritos; se untan colorotes, sufren de spleen i las consume la neurosis a fuerza de malas noches, de libaciones alcohólicas i de cenas pesadas de a media noche que van poco a poco deteriorando su salud i dando al rostro la marchitez prematura, que a los veinte años las hace aparecer como gastadas mujeres que pasan de los cuarenta.

La graciosa i atrayente debutante preparada para la vida, que en otros países se inicia en las fiestas sociales a los veinte i veintidos años, no existe en nuestro medio.

Ya a esa edad, nuestras mujeres son conocidas de memoria por todos los jovenzuelos que frecuentan su trato, i las conocen lo suficiente para saber que no reúnen condiciones para esposa, ama de casa, i madre de familia. I así, desalentados i tristes, los jóvenes contemporáneos, ven como pasa el tiempo i ellos no logran encontrar la "media naranja" que ellos soñaron, para edificar un hogar rodeado de todos los atractivos, que el amor, el trabajo i el talento santifican.



Seamos nuestros propios jueces

Los hombres valen lo que vale su obra, i esto es lo que establece la enorme diferencia entre el sabio i el ignorante, el útil i el inútil, entre el hombre honrado i el pícaro.

La sociedad, que recibe directamente los resultados de su obra, es la llamada a señalarle a cada uno el puesto que le corresponde, según los títulos que puedan hacerle acreedor a su estimación o a su desprecio.

Constantemente oímos en tertulias i en corrillos, criticar la conducta de individuos que por su descarado, por su malicia i por su perversidad, vienen afeando el medio, que inocente, le proporciona el aire que ensancha sus pulmones i contribuye a prolongarle la vida. I sin embargo, esos mismos que reconocen el reprochable vivir de estos individuos, son los primeros en colmarlos de agasajos i de aceptar su compañía en todas partes.

La sanción personal es la que debe preceder siempre a toda otra sanción social, porque de nada vale que la sociedad i la justicia condenen a un malvado si éste encuentra siempre la misma buena acogida en el trato i en la compañía de los demás.

Seamos sinceros con nosotros mismos i no traicionemos nuestras sanas ideas i acertados juicios.

Cuando el vicio, conducido por el hombre se desparrama infectándolo todo, no culpemos ni anatematicemos con palabras vacías el vicio i sus efectos, busquemos el hombre i tracémosles el camino de la regeneración i de la virtud, i cuando no alcance la buena intencion de nuestra moral, nuestro

deber es condenarlo al aislamiento, a la soledad, donde pueda oír en el recogimiento de su vida, la voz acusadora de su propio remordimiento.

Días Patronales

Estos pobres pueblos nuestros, sin ideales determinados, sin rumbo fijo en la ascensión hacia la cúspide que guarda los tesoros de luz que iluminan la conciencia purificada de los pueblos en la lucha constante por el bien i la belleza, estos pobres pueblos, viven una vida parasitaria en la cultura i en el arte que ni conforta ni entusiasma.

Carecemos de fisonomía propia i despreciamos con torpeza i sentimiento de parias todo lo que es indígena, todo lo que nos trae recuerdo dulce i grato de días pasados en libre regocijo; de días cuyo recuerdo llega brumoso a nuestra memoria, como los cuentos de las "mil i una noche" oídos en los años infantiles.

No perfumamos los días horribles i fragosos del vivir moderno con el aroma rico i confortante de la tradición i del sentir íntimo de la vida del pasado precioso, que alarga la vida en la escala de brillantes colores que forman el rosado recuerdo i el verde sonriente de la esperanza.

Todo se acaba, todo se va en estos pueblos que viven de expedientes, sin religiosidad, sin fé i sin amores para los ideales que brotan espontáneos de sus propios manantiales.

Día como el de hoy, ¿qué alma soñadora no siente la nostalgia de aquellos venturosos días patronales, ciudad la Ciudad de los Caballeros empavesada i lujosa, glorificaba con fiestas memorables al más épico de los santos apóstoles: a Santiago el Mayor, cuyo solo nombre era grito de guerra que movía impetuosas las legiones iberas?

Un sano regocijo prendía en cada corazón alegrías infinitas; las calles se poblaban de ramos, banderas i cordeles; los arcos de triunfo lucían en las calles principales los blasones de las colonias extranjeras juntamente con los emblemas nacionales; el aire se llenaba de las marciales vibraciones de tambores i cornetas militares; la oratoria provinciana hacia derroche de galanuras literarias en los brindis oficiales de la Gobernación; generales, oficiales i soldados paseaban en desfiles abigarrados la policramía de sus uniformes de gala; el palc ensavado, los molinos i los molinetes entretenían a la garrula chiquilería, correteadora i bullanguera; corridas de patos i de sortijas atraían a todos los ginetes desde diez i doce leguas a la redonda; los oficios religiosos que el culto católico celebraba con toda la fastuosidad de su liturgia, congregaban infinidad de sus fieles que venían a lucir sus arreos domingueros en el apiñamiento de las misas i en las interminables procesiones.

Y luego, en la tibieza ambiente de las noches estivalés, venía de los barrios de la ciudad el ruido monótono, ensordecedor, voluptuoso i maleante de los cilíndricos timbales, al son de los cuales la figura contoneante de la mujer que pisaba firme i cantaba recio, desarrollaba ondulaciones que como e

píccloides tangenciales a la línea de su cuerpo bajaban desde la cabeza a los pies incitando su pareja i arrancando gritos a los espectadores que a coro cantaban el *macaco* i el *quiribé*.

En la plaza de armas, la pirotecnia criolla embelezaba i asustaba, entre el vaho de pólvora, a la abigarrada muchedumbre con sus mágicas palmas de fuego i sus peligrosos *busca pié*, en tanto, que la fanfarria militar excitaba los ánimos con las notas marciales de los épicos Castillejos.

Todo se acaba, todo se va en estos pueblos que viven de expedientes, sin religiosidad, sin fé i sin amores para los ideales que brotan espontáneo de paopios manantiales.

De nuestros lectores

De un padre de familia

Señor R. Cesar Tolentino
Redactor de "LA INFORMACION"
Ciudad.

Señor Director:

No es porque necesite Ud de una voz de estímulo para continuar su prédica benéfica que le dirige la presente; pero habiendo venido leyendo con especial atención sus Editoriales Ultimos, que merecen ser grabados con letras de oro y colocados en

cada hogar dominicano, no puedo menos que pedirle, en favor de este pueblo querido y en bien de cada lector ó lectora de la "INFORMACION", seguir constante i incansable, su prédica de bien y de moral.

Es Ud. Señor Director, un gran Moralista! Es Ud. el Veillot dominicano!

Avante! Avante!...que si los hijos de este siglo no le reconocen el bien inmenso, que desde su mesa de redacción, les está haciendo, los del mañana verdadero, sabrán venerar su nombre y bendecir su diestra luchadora que tan bellas prédicas traza diariamente!!!

De Ud.

"UN ADMIRADOR"

Alfonso Aguayo

B. L. M.

al conspícuo escritor Don Rafael Cesar Tolentino en ocasión de felicitarle viva i calurosamente por el brillante i comentado Editorial de "LA INFORMACION" correspondiente a la edición de ayer.

Por fin se ha movido morosamente la pluma de una de nuestras jóvenes mentalidades, para invocar justicia i piedad en favor de aquellos desventurados e indefensos hogares que son víctimas de la perversa crueldad de los desalmados que no vacilan para arrojar sobre ellos el cieno de todas las ignominias i de todas las impurezas

Continúe, ilustrado señor Tolentino, anatema tizando esos salvajes desenfrenos que hieren i dejan surcos tan profundos en el honor de las familias

Continúe su altruista i edificante labor de higienización moral, que sobre Ud., caerán—como un fresco i benéfico rocío de los cielos—las bendiciones de muchas madres saeteadas por el Dol. r

S. C. de Octubre 1917.

De puerto Plata

(Por Teléfono)

Nov. 5 de 1917.

CESAR TOLENTINO

Santiago.

Felicítote últimos editoriales. Adelante!

ONESIMO POLANCO.

Eliseo Bornia Ariza

PRESBITERO saluda al Director de "LA INFORMACION" con motivo de felicitarle sinceramente por sus artículos de fondo tan llenos de savie moralizadora, especialmente el de ayer: "Faltan verdaderos padres de familia," que comentaré cuando pueda disponer de un momento, pues esas sabías ideas externadas concuerdan con varios sermones predicados sobre el mismo importante tema.

Siga así sembrando la semilla del bien y fustigando el mal, porque la familia es el fundamento de la Sociedad y ésta tendrá las virtudes y los vicios que aquella. Así es como cumple la prensa su alta misión civilizadora y se hace Patria.

Santiago Noviembre 6 de 1917

